

A

CTIVIDADES RELEVANTES DE LA PRÁCTICA DOCENTE COTIDIANA

Juan Luna Trejo (1)

“...la tarea principal relacionada con el hecho de ayudar a enseñar no descansa en la búsqueda de nuevos métodos sino en ayudar a crear las condiciones para un uso prudente y significativo de aquello que ya conocemos.” (Feldman, 1999).



Introducción

La escuela pública es, en estos días, protagonista indiscutible porque representa la vigencia del reconocimiento estatal del derecho a la educación, en contraste con otros derechos sociales hoy desdibujados; porque se trata de una de las instituciones menos cuestionadas por los ciudadanos, y por lo tanto una de las más reconocidas en orden a su credibilidad.

El mundo cambió. La institución escolar mantuvo rígida su organización. El docente y el alumno, que como personas han asimilado los cambios sociales, se ven obligados a forzar sus personalidades dentro del ámbito escolar por los requerimientos del sistema. Sólo liberados de ataduras caducas, el docente y el alumno podrán construir una relación pedagógica que permita ir esbozando el perfil y la función del docente, tal y como lo menciona Paulo Freire (1982).

El docente era la persona que ejercía o enseñaba una ciencia o arte, a sus educandos. Enseñar, significaba transmitir el conocimiento atesorado socialmente a las nuevas generaciones a través de quienes lo estudiaron para tal fin.

Pues bien, algunos de los objetivos y/o propósitos que deseo alcanzar con este documento recepcional, aparte de titularme, son que el lector (docente) logre profundizar en su ámbito de desarrollo profesional, que identifique las funciones y tareas propias de su ámbito profesional, que adquiera y desarrolle en la práctica las destrezas y habilidades necesarias para su desarrollo profesional, sea capaz de responder a los problemas que surgen en la gestión docente con un grupo de alumnos (motivación, conflictos de convivencia...). Todo esto, para que sea consciente de la necesidad de implementar en el ejercicio diario frente a grupo, actividades relevantes de la práctica docente cotidiana.

Los referentes teóricos a los que pude acceder son en su ma-

Maestro en educación con especialidad en administración de la educación por la Universidad del Golfo de la ciudad de Tampico, Tam. (1)

oría obras creadas por personas dedicadas al estudio de la pedagogía, entre ellos, César Coll, Novak, Freire; también debo hacer mención de la guía o Manual que la Secretaría de Educación en el Estado puso a mi disposición, y los referentes acerca de las características fundamentales para elaborar el presente ensayo, entre otros, que reseño en el apartado de la bibliografía.

La metodología empleada es la sugerida generalmente: Introducción, Desarrollo y Conclusión; motivo por el cual consulté los siguientes referentes teóricos: Autores ya conocidos y reconocidos como clásicos, autores que tratan perspectivas de la pedagogía moderna y contemporánea. Es decir, primero elegí el tema, luego revisé la bibliografía existente relativa al tema a tratar, y así sucesivamente hasta dar forma al documento que hoy presento con el ánimo de contribuir con mi experiencia y puntos de vista a mejorar la práctica docente, específicamente en cuanto a las actividades relevantes de la práctica docente cotidiana.

La corriente teórica con la que se identifica mi ensayo es el enfoque constructivista, entendida ésta como la idea que mantiene que el individuo tanto en los aspectos cognitivos y sociales del comportamiento como en los afectivos su conocimiento no es copia fiel de la realidad, sino una construcción de ser humano. Aunque resulta necesario, resaltar la importancia otorgada a la institución escolar como promotora del cambio, siempre que haya una implicación y participación activa y colectiva de los miembros de la escuela en la búsqueda de soluciones institucionales (Escudero, 1995).

Desarrollo

En tiempos anteriores, la acción de enseñar requería de un método que facilitara la adquisición de los conocimientos por parte del aprendiz y que desarrollara en él la valoración del esfuerzo y el estudio.

De igual manera era necesaria una organización que permitiera la puesta en práctica de este método por la cual la sociedad establecía la forma en la que iba a desarrollar su tarea el docente e iba a recibir instrucción el alumno. No menos importante era la constancia oficial del cumplimiento de las sucesivas etapas en la que estaba organizada la transmisión de conocimientos. Esto es, teníamos los siguientes elementos: docente, alumno, método, escuela y al sistema educativo en su totalidad. Estos cinco elementos conformaban el lugar, los actores, el modo y la certificación de la educación. La familia era el soporte exterior, la que actuaba como refuerzo en los niños y jóvenes para las enseñanzas escolares; aunque más no sea por la alta valoración del estudio que les inculcaba a sus hijos.

A su vez, la escuela apoyaba las enseñanzas morales y de carácter que se cumplían en el hogar.

Hasta aquí parece claro que el docente debe estar capacitado intelectual y profesionalmente para transmitir conocimientos y favorecer hábitos valorados por la sociedad en los educandos. Su función específica es lograr que mis alumnos adquieran conocimientos y hábitos aceptados socialmente. “El docente conocedor de su tarea y manejando bien el aprendizaje cooperativo con ese tratamiento constructivista, dando autonomía a sus alumnos es lógico que podría lograr éxito en el aprendizaje”. (Novak, 1988).

Los cambios que se dieron en los últimos años en nuestro país afectaron directamente aislando a la escuela de apoyos exteriores como la familia. Hoy, el docente no es más la persona valorada por sus conocimientos, ni la escuela es respetada como el segundo hogar. Además, si la familia no puede sostenerse como institución menos podrá apoyar a la escuela. De igual manera, el lugar que antes ofrecía un marco apropiado para el proceso de enseñanza-aprendizaje, hoy es totalmente inadecuado para albergar la enorme cantidad de alumnas y alumnos, y no presenta las mínimas condiciones pedagógicas para llevar adelante la tarea docente. Aún en la formación docente, ya que ésta debe considerarse como “un trabajo sobre sí mismo, libremente imaginado, deseado y perseguido, realizado a través de medios que se ofrecen o que uno mismo se procura”.

(Gilles Ferry, 1999). Continúa diciendo, las prácticas de enseñanza presuponen una decisión ética que hace que ese campo se estructure de un modo particular. De ahí, la necesidad de que yo deba ser capaz (y quiera) dedicar un poco del tiempo para implementar y estructurar actividades de interés y que sean verdaderamente representativas para las y los alumnos a su cargo.

Desde nuestra percepción, esto se ha presentado porque la sociedad toda se ha vuelto escuela ya que políticos, periodistas, artistas, transeúntes, automovilistas, terroristas, deportistas, drogadictos, traficantes, empresarios, cartoneros, eclesiásticos, instituciones privadas, grandes empresas multinacionales, la televisión, el cine y los comentaristas de todo el planeta educan formal o informalmente a los niños y jóvenes. Además, las certificaciones que sigue otorgando el sistema educativo a sus egresados poco y nada dicen sobre sus saberes y habilidades.

¡Qué pobre y desvalido quedó el docente ante tamaña competencia! Teniendo en cuenta que se vio obligado a cumplir funciones de asistencia y contención ante la casi disolución de la familia, y además los alumnos obtienen información de distintos medios como Internet, conocimientos que antes sólo él exhibía luego de arduos años de estudios.

La docencia, y con ella la educación, está en crisis. Esto es, vivimos un momento en el que se produce un cambio muy marcado tanto entre los docentes como en la educación. Cualquiera que transite una institución escolar recogerá los signos de la violencia y el fracaso académico y humano en sus aulas y pasillos. Docentes y alumnos son seres humanos y concurren a la escuela con sus expectativas humanas. En consecuencia, hay dos demandas que coinciden y se refuerzan: por un lado, la demanda por enseñar y aprender y por otro, la demanda por recibir respuestas.

Por lo tanto, se puede afirmar que la calidad ambiental o la atmósfera del aula se valora por el nivel de satisfacción que encuentran sus miembros al trabajar juntos en ella. El clima áulico es, entonces, una condición que afecta el comportamiento y la identidad que adoptan las personas en la misma. “El principal responsable de la tarea evolutiva en el aula debe ser el docente. El papel de las distintas estrategias de aprendizaje tiene como meta desafiante en el proceso educativo que el aprendizaje sea capaz de actuar en forma autónoma y autorregulada”. (González G. Ana María, 2001).

En la práctica docente apuntaría a un clima áulico en el que entre los actores predominen percepciones y actividades como:

- *Relaciones comprometidas entre los miembros de los diferentes grupos y expresiones de ayuda mutua, que se traduzcan en niveles altos de participación.

- *Objetivos institucionales e individuales claros y compartidos, que se traduzcan en un grado adecuado de identificación y compromiso de los actores con la institución y en la realización de las actividades programadas.

- *Claridad en las normas, continuidad en su aplicación, posibilidades de innovación y fomento de la creatividad.

Construir un aprendizaje basado en las relaciones interpersonales que se establecen en el contexto escolar, el cual no depende únicamente de las características del alumno o del profesor o del contenido a enseñar, sino que está afectado por factores como el tipo de interacciones que mantienen los docentes y alumnos; por el modo en que se efectúa la comunicación. En definitiva, un aprendizaje que tienda a producir satisfacción y a favorecer los aspectos personales, motivacionales y actitudinales de los individuos involucrados en dicho proceso. “Para lograr un aprendizaje en el sentido expuesto, es necesario que los alumnos cuenten con los medios y recursos materiales que les permitan aplicar y llevar a la práctica lo aprendido. Es importante que tengan acceso a computación e internet, medios tecnológicos que ya están incorporados al Sistema Educativo, de los que no se puede prescindir”. (Coll, César, 1995).

Como docente, resulta de incalculable valor que los alumnos:

- *No se aburran, por efectos de la rutina y falta de asuntos, temas y motivos atractivos.

*No entiendan, a causa de la dispersión de los asuntos, temas y motivos de interés.

*Molesten, porque el sistema los institucionalizó como amontonamiento de individuos, con vocabularios y códigos gestuales donde la burla es la norma, y no como conjunto de personas individualizadas.

Desde mi lugar de observador y desde un punto de vista personal puedo percibir en los alumnos un escaso hábito por la lectura y un lenguaje (soez), propio que obstaculiza el aprendizaje impidiendo la resolución de situaciones cotidianas.

Estas pautas me llevan a pensar que resulta indispensable e inevitable la necesidad de abordar temas e implementar actividades para favorecer que las y los alumnos logren:

*Adquirir el hábito de la lectura a través del trabajo cotidiano en el aula.

*Reconocer que la escuela es el lugar propio para el estudio y el aprendizaje.

*Distinguir la importancia personal y social de la lectura.

*Reconocer ideas principales y secundarias.

*Aprender a confeccionar: resúmenes, síntesis, cuadros sinópticos, esquemas y redes conceptuales.

*Reconocer estrategias para la organización de una exposición oral. De forma transversal, no sólo desde la lengua española, sino desde todas las asignaturas.

Se puede mencionar como estrategia el uso de material escrito (cuaderno de actividades) que implica el manejo de conocimientos previos de los alumnos, temas de la actualidad y contenidos de diversas asignaturas, es decir, incluir temas transversales que enriquezcan el contexto educativo de las y los alumnos.

Resulta necesario considerar que estrategias como éstas, son herramientas indispensables para brindar al alumno la posibilidad de:

*Adquirir confianza en sus posibilidades para resolver problemas y formular interrogantes; estimulándolos a defender sus puntos de vista, considerando los de sus compañeras y compañeros, debatiendo y elaborando conclusiones (a su capacidad y nivel cognitivo), aceptando que los errores son propios de todo aprendizaje.

*Expresar y compartir ideas, conocimientos, emociones y puntos de vista que estimulen a la comprensión del mundo y la reflexión sobre uno mismo.

*Considerar al aula como un espacio para comprender lo que no entiende a través de preguntas al docente, sus compañeras y compañeros y otras fuentes de información.

*Identificar distintos actores sociales y reconocer el diálogo como instrumento para solucionar problemas.

*Desarrollar una actitud comprometida con el cuidado de sí mismo y de los otros.

*Sensibilizarse ante las necesidades y problemas sociales.

*Leer, interpretar, reflexionar y analizar críticamente sobre las problemáticas de mayor impacto social.

Ya que la comunicación en el aula requiere una conversación significativa y permanente que facilite la canalización de la historia de vida de los protagonistas, ¿cómo se debe escuchar a los alumnos? Ante todo, con toda la persona, con la mirada, captando expresiones, reacciones y preocupaciones, percibiendo donde hay necesidad de afecto, de calor. Que esto permita al docente discernir la intensidad de los sentimientos y el significado de los mensajes para descubrir miedos, burlas o agresiones.

La acción comunicativa representa un papel de suma importancia para todo docente, cabe destacar que, aunque el docente cumple muchas otras funciones dentro de alguna institución educativa, no debe obviar que es esencialmente un ser humano que participa directamente en el desarrollo humano de las nuevas generaciones, su misión es importante porque gracias a su función es posible la evolución de la especie humana.

Desde un punto de vista filosófico educativo: "... el ser humano se diferencia de los animales por una serie de características esenciales, entre las que destaca su particular forma de aprender. El ser humano de-



pende de sus padres durante mucho más tiempo que el resto de los animales, y su educación resulta prolongada, al ocupar gran parte de su tiempo en aprender a desarrollar sus múltiples facultades naturales. Sin embargo esto se debe a que el ser humano posee una capacidad ilimitada de aprendizaje y a que el proceso por medio del cual se adquieren conocimientos durante toda su vida” (Woolfolk, Anita: 2000).

Una de las mayores necesidades humanas es la de ser escuchados. Y siendo la educación la constatación que atraviesa vertical y horizontalmente todos los espacios de la sociedad, ello hace que a mayor conocimiento de sus realidades, exista menor indefensión para corregir la escuela y proyectarla en la identidad y el futuro de país que necesitamos y merecemos.

¿Quiénes más calificados para esto que los propios docentes, como artífices y protagonistas de las culturas vitales?.

Ciertamente cuando hay comunicación, el alumno ha encontrado la llave para entrar en el corazón de los docentes. Así el docente recupera la autoridad del maestro en el aula, y su prestigio se multiplica entre los alumnos y hasta se proyecta en la familia de los unos y los otros. Por ello, se debe estar preparado para entrar en el mundo de los alumnos y mirar las cosas también desde sus perspectivas: sus experiencias (lo que esta acaciendo en sus vidas); sus comportamientos (que es lo que hace o no logra hacer como consecuencia); sus emociones (como reacciona ante lo que sucede).

La escucha se perfecciona cuando el docente hace uso de una variedad de recursos: el silencio como expresión profunda del respeto y de unión con el otro; gestos de afecto, que puedan hablar más alto que cualquier palabra; la sonrisa, como instrumento para transmitir serenidad y consuelo. “No desprecies al hombre que para entender lo que antes no entendía, empieza por entender que no entendía” (Anónimo). Es difícil escuchar imparcialmente, sin interferencias actitudinales como lo son: la timidez (“se van a reír de mí”), la inseguridad (“no me siento capaz”) y la incomunicación.

El proceso de evaluación nos lleva a puntualizar lo que llamamos “el objeto de evaluación”, es decir aquellos aspectos que pongo bajo la lupa para dialogar, comprender y mejorar. “La evaluación es el proceso mediante el cual el maestro y el estudiante juzgan si se han logrado los objetivos de la enseñanza”. (Rodríguez, C. Héctor et al, 2001). Algunos profesores consideran que la evaluación es un proceso no integrado a la enseñanza, dando poca atención a la medición de los logros en los objetivos de la enseñanza y desvirtuándola. Sin tomar en cuenta que la evaluación es un indicador del progreso de la enseñanza y el aprendizaje, que nos permite conocer el lugar en que se encuentra el alumno y la manera en que está adelantando sus conocimientos, importancia fundamental para la enseñanza eficaz del maestro y el aprendizaje del alumno. Por lo tanto se podría definir a la evaluación como el medio para juzgar la actuación del maestro y alumno en relación con sus papeles de enseñar y aprender.

Es fundamental la intención de erradicar en el alumno la idea de temor en torno a lo que significa para él la idea de evaluación e inculcar el criterio de que la evaluación es una instancia más dentro del aprendizaje. Cuando descubrimos que hay cuestiones para mejorar, estamos reconociendo que tenemos problemas, necesidades, carencias, dificultades y que es necesario explicitarlas, resolver los problemas que obstaculizan el desarrollo de este proceso. Que la experiencia, a través del tiempo, nos permita incluir en un instrumento de evaluación, contenidos representativos del muestreo de contenidos considerados como fundamentales en el desarrollo de la capacidad y comprensión de determinada temática. Teniendo en cuenta, por un lado, si este instrumento está centrado en la evocación, en la aplicación, en el establecimiento de relaciones, o en el lugar que tienen los procedimientos cognitivos de otra naturaleza; y por el otro, el rigor en la construcción de consignas, ya que son éstas las que atentan directamente sobre la validez y la confiabilidad.

Se debe hacer énfasis en la crisis de valores existente y su in-

cidencia en la educación, que afecta al sujeto, a la familia, a la sociedad y al sistema educativo; es fundamental insistir para orientar hacia actitudes coherentes con los valores. Las sociedades actuales reciben modelos que ponen el énfasis en la cultura del “tener”, induciendo al consumismo y contradiciendo los valores intelectuales, estéticos, éticos y religiosos, como los relevantes para la realización personal y social. “El acto de valorar implica una internalización y apropiación del valor y ello conlleva una toma de posición, una actitud ante las personas, sus circunstancias y los objetos involucrados; en síntesis, un compromiso”. (CHACÓN, Nancy, 2000). Nuestros alumnos habrán de adquirir una serie de conocimientos que les permitirán desarrollar sus capacidades individuales, involucrándose en los diferentes aprendizajes con entusiasmo, además de la propuesta curricular, el alumno deberá complementar su educación, con actividades relevantes de su interés. Por otra parte, en el aspecto formativo y en el marco de una educación laica, los docentes deberán promover la incorporación de valores que contribuyan al desarrollo tanto personal como colectivo, trabajando estos valores en situaciones que surgen del aula.

Los valores, en tanto son construidos socialmente y cobran realidad en la cultura, crean el marco de convivencia para una comunidad de personas y conforman los fundamentos de una nación. “El aula escolar es concebida, pues, como una microsociedad donde tiene lugar el encuentro de un conjunto de niños y niñas en el que se produce la vivencia compartida de experiencias, conocimientos, valores, normas, afectos... Por ello, es importante resaltar el tipo de relaciones que tienen lugar en este contexto para llevar a cabo un óptimo desarrollo del alumno, tanto en el ámbito académico como en el personal”. (R. Ortega, 2005).

Entonces, debo ocuparme en desentrañar las siguientes interrogantes que a diario se hacen presentes en mi cotidianidad, ya no sólo como docente, sino como persona.

¿Qué hacer?, para insertarse en un mundo donde los cambios tecnológicos irrumpen de manera acelerada y dinámica, pero donde los procesos sociales tienen ritmos distintos, en tanto son producto de cuestiones ligadas a los tiempos propios de cada hombre, de cada comunidad. Cómo hacer?, para no quedarme apartado en la defensa de un mundo que ciertamente nos pertenece, pero sin perder de vista la interacción de los procesos históricos de la sociedad de hoy con el tiempo que se fue y con lo que vendrá.

¿Cuál es?, la función de la educación en este tiempo en que los hombres viven los albores de un nuevo siglo.

Las respuestas, válidas quizás para el individuo que soy, vienen a mi mente en forma de pequeñas abstracciones, es decir, en pequeños intentos de solución; sin embargo, no logro alcanzar la realidad concreta para ubicarme en su totalidad consciente. De ahí, entiendo que el mundo es complejo, que las personas conocemos únicamente una micra de su real dimensión y, que el proceso enseñanza- aprendizaje en el que he sido formado, es un continuo devenir, es un constante ir y venir, en busca de respuestas que acrecienten no sólo mi caudal de conocimiento, sino que logre vislumbrar la grandeza de la vida que está en mis manos a diario, la de mis alumnas y alumnos, y la enorme grandeza de esta noble profesión que es el magisterio.

Conclusiones

El papel del docente en la promoción del aprendizaje significativo de los alumnos no necesariamente debe actuar como un transmisor de conocimientos o facilitador del aprendizaje, sin mediar el encuentro de sus alumnos con el conocimiento de manera que pueda orientar y guiar las actividades constructivistas de sus alumnos. Esto, a través de implementar actividades relevantes para que la práctica cotidiana sea no sólo atractiva y de interés para los educandos, sino verdaderamente representativa y significativa, es decir, que sirva esta educación no sólo para aprobar determinado grado escolar, sino que les sirva para la vida.

Ya que este tipo de aprendizaje ocurre sólo si se satisface una serie de condiciones: que el alumno sea capaz de relacionar de manera no arbitraria y sustancial la nueva información con los conocimientos y experiencias previas y familiares que tiene en su estructura de conocimientos y que el docente salga de esa apatía de hacer como que trabaja, incorporando estrategias que redunden en actividades fuera de la cotidianidad que envuelve al proceso enseñanza-aprendizaje en una monotonía, en un letargo, en un estancamiento.

El proceso del desarrollo sociomoral en los estudiantes tiene extraordinaria importancia, a partir de reconocer que cualquier nivel de enseñanza constituye un sector vulnerable ante las influencias de los agentes externos e internos, en el proceso formativo de la personalidad. Es durante la niñez y la juventud donde está presente la mayor cantidad de períodos sensitivos críticos de su desarrollo. Los valores morales ocupan un lugar esencial en la formación de la personalidad de cada escolar porque regulan y orientan la actitud y la conducta de los individuos hacia la reafirmación del progreso moral y el crecimiento del humanismo. De ahí que, la motivación en el aula depende de la interacción entre el profesor y sus estudiantes, y todas las estrategias de enseñanza debo utilizarlas en forma intencional y flexiblemente para activar la enseñanza, durante el proceso para favorecer la atención y después para reforzar el aprendizaje de la información nueva.

A partir de lo anterior, considero pertinente hacer las siguientes recomendaciones:

*Que las compañeras y compañeros docentes pongan en práctica actividades verdaderamente relevantes, es decir, salir del quehacer cotidiano áulico, en el que a veces nos encerramos, dando la impresión de que nadie puede salir (mis educandos), o de que nadie puede entrar, (mis compañeras y compañeros docentes), no sólo para observar, sino para compartir experiencias, interacciones, trabajo colaborativo, todo ello, a favor del aprendizaje significativo en beneficio de las alumnas y los alumnos en todo el proceso de enseñanza aprendizaje a nuestro cargo.

*Hacer uso de mapas conceptuales y redes semánticas como una forma de codificar visual y semánticamente los conceptos o conocimientos.

*El profesor debe poseer un cierto conocimiento teórico y práctico más o menos preciso de todo un nutrido arsenal de instrumentos, técnicas y actividades para evaluar los aprendizajes de los alumnos.

*Activar y generar conocimientos previos mediante la motivación y la presentación de objetivos y el uso de diferentes tipos de estrategias y actividades de enseñanza (lluvia de ideas, ilustraciones, escenificaciones, visitas guiadas, logrando el interés y participación del grupo).

Ferry Pilles. Verdad y método, Vol. 1, Sígueme, Salamanca. 1977.

Gilles Ferry, (1999). El trayecto de la formación. Los enseñantes entre la teoría N, la práctica, Paidós. México.

González G. Ana María. (2001). El Aprendizaje Significativo. Ed. Trillas.

Novak, J - Gowing, B. (1988). Aprendiendo a Aprender. Martínez Roca. Barcelona.

Ortega, R. y Mora-Merchán, J. (1996) El aula como escenario de la vida afectiva y moral. En Cultural y educación, 3, 5-18. Consultado el 06-05-08. En: <http://www.uco.es/organiza/centros/educacion/revistabru/brujula/articulos/alcaide5.pdf>.

Rodríguez, Cruz Héctor M. y García, González Enrique, (2001). Evaluación en el aula, Trillas, México.

Woolfolk, Anita, E. (2000): Psicología Educativa, ed. Prentice-Hall, México.

Bibliografía

Blanco, Rogelio. (1982) La pedagogía de Paulo Freire. Ideología y método de la educación liberadora. Zero-Zyx, Madrid, 1982. Consultado el 08-05-08. En: <http://es.wikipedia.org/wiki/PauloFreire>.

Chacón, Nancy. (2000). Dimensión ética de la educación. Editorial pueblo y educación. Consultado el 02-05-08 En:

<http://www.ilustrados.com/publicaciones/EEAFZIAVuyJwDtkWPx.php>

Coll, César; Martín, Elena y otros (1995). El Constructivismo en el aula. Ed. Graó. Barcelona, 4ta. Edición, España. Consultado el 07-05-08. Escudero, J. M. (2001).

La educación, una puerta de entrada o exclusión a la sociedad del conocimiento. Consultado el 10-05-08. En: <http://www.um.es/ojs/index.php/educatio/article/viewFile125>.